

Petrona y Totó: las raíces más profundas

Antonio Madariaga Reales
Director Ejecutivo
Corporacion Viva la Ciudadania

Cuando los días viernes en la tarde en el corredor de mi casa, la de la 57, la aguja de diamante rasgaba los surcos del acetato, de los inmensos bafles surgía una explosión de sonidos que tenía diversas aproximaciones musicales, desde la poderosa trompeta y la inconfundible voz de Schatmo, la quinta y la novena, la sensualidad en la voz de Matilde Díaz; la Danza Ritual del Fuego, hasta los Corraleros de Majagual; en todo caso, el momento cumbre se daba al entrar la noche cuando se imponían los tambores, las gaitas, las flautas de millo y los sonidos del Palenque.

Después de eso vinieron las trashumancias, las exigencias académicas y una muy importante presión social y cultural, por volverse mas internacional, mas moderno, afortunadamente eso incluyó a los Beatles, a los Rollings y buena parte de mi actual cultura musical, pero tuvo como contrapartida una suerte de olvido o mas grave aun, de desprecio por ésos otros sonidos que se consideraban solo música festiva, de carnaval, música menor.

De la mano de la música del mundo, también en Colombia se recuperaron buena parte de esos sonidos y hoy existe un importante movimiento que garantiza el avance de ese sentimiento. Ese es uno de los grandes aportes de Totó la Momposina que todos los colombianos y en particular los costeños estamos en mora de reconocer y agradecer suficientemente.

Pero mas allá de todas esas reflexiones, mas allá de la constatación de la existencia de nuevos cultores de nuestra música, está la presencia de la autenticidad.

La autenticidad que permite regresar a esas raíces profundas me la brindan Totó y Petrona. En su presentación, el bullerengue, el chandé, la cumbia, el mapalé y los demás ritmos de nuestras costas, se hacen dueños del aire, obligan al movimiento del cuerpo y nos dicen que tenemos la fortuna de ser y sentir, mas allá de las diferentes costras y capas que hemos en el recorrido vital, ido superponiendo e integrando a lo que somos, esos sujetos simples que en el fondo se sientan en un corredor a dejarse invadir por lo que estas dos maravillosas mujeres, son capaces de expresar y cuando suenan, Curura en la trabajada voz de Totó y la Vida vale la pena, en la rústica de Petrona, no importa el triunfo del uribismo en las elecciones para el congreso.